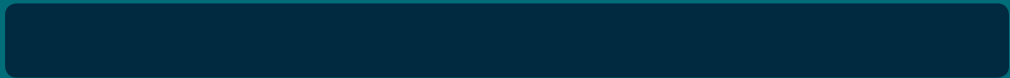


c r e o



**Acompañar a toda la comunidad educativa**



**Enseñar en la escuela católica**



Abordar los contenidos curriculares en clave cristiana





# Abordar los contenidos curriculares en clave cristiana



## ANTES DE COMENZAR

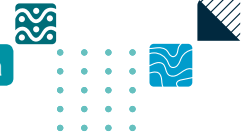
- ¿Cuál es la identidad cristiana que refleja su ser maestro?
- ¿De qué manera esa identidad se percibe en los contenidos curriculares que aborda?

## Una escuela con identidad eclesial

*La clave de la enseñanza cristiana está en la forma de ser maestro y de orientar los contenidos, de acuerdo con la figura de Jesús, el evangelio y el magisterio.*

La escuela católica se diferencia de las demás por su identidad eclesial; de allí que cualquier enseñanza en clave cristiana tenga tres fuentes de inspiración: la figura de Jesús maestro, el evangelio y el magisterio. De Jesús, porque sus palabras y obras muestran cómo ser maestros a semejanza suya; por eso, Él dijo: “Les he dado ejemplo, para que hagan lo mismo...” (Jn 13, 13-15). Del evangelio, porque en ellos se inspiran los “cómos” con los que la escuela cumple la tarea de “ir y hacer discípulos” (Mt 28, 19). Del magisterio, porque es el faro que orienta desde la doctrina, la moral y las costumbres de la Iglesia.

En ese sentido, el Papa Francisco propone el Pacto educativo global para inspirar la manera de enseñar en la escuela católica, con sus apuestas pedagógicas, metodológicas, didácticas y demás estrategias que forman parte del hecho educativo. No se trata de una única manera de proceder; por el contrario, ofrece elementos que provocan la reflexión e incitan a la construcción colectiva del “cómo educar” en clave cristiana.



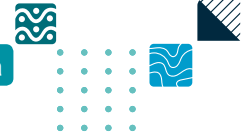
Además de estas tres fuentes, existen también otros referentes: las líneas fundacionales de las instituciones educativas y de las congregaciones religiosas, es decir, el “pan de la casa”, en donde se redescubre la riqueza y actualidad de la apuesta educativa de los fundadores y las fundadoras; las nuevas corrientes educativas, porque son el resultado de múltiples reflexiones sobre la labor de educar; y, finalmente, el saber pedagógico acumulado de los maestros del propio centro educativo.



### PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuáles son los elementos identitarios de su institución educativa que señalan cómo enseñar en clave cristiana? ¿De qué manera responden a las necesidades de la sociedad?
- ¿Qué nuevas corrientes pedagógicas pueden enriquecer la respuesta a cómo enseñar en clave cristiana? ¿De qué manera esa pregunta se puede alinear con los principios pedagógicos del colegio?
- ¿En qué espacios institucionales se reflexiona acerca de cómo el saber pedagógico de los educadores refleja una enseñanza en clave cristiana?

A continuación, se brindan elementos que le permitirán al educador reflexionar en torno al papel relevante, activo y participativo que cumple en la enseñanza en clave cristiana, como así también sobre el propósito de su área académica en particular, y cómo esta se inserta en el “para qué” de la escuela católica. En otras palabras, identificar la contribución que hace, como educador, y desde su disciplina académica (con sus contenidos, habilidades y competencias propias del área), a la formación de un nuevo modelo de persona y de sociedad. Se busca, de esta manera, superar aquella mentalidad reduccionista en la que la escuela católica cumple con su sello identitario (católico), en tanto desarrolla actividades religiosas genéricas como los grupos juveniles, la catequesis, las celebraciones litúrgicas, etcétera.



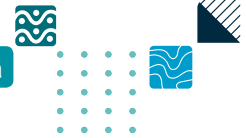
Propiciar la reflexión acerca del “para qué”, en la escuela católica, adquiere una importancia fundamental, pues ¿de qué sirve que el colegio tenga definido un buen horizonte institucional (misión, visión, política de calidad), si el educador no lo hace propio y no se identifica con él? ¿De qué sirve que los educadores memoricen la misión del colegio y conozcan los principios que orientan la educación de la institución en la que trabajan, si no reconocen las conexiones entre esos principios, los procesos educativos y lo que enseñan? ¿De qué maneras se evidencia la relación entre sus prácticas educativas con la misionalidad de la escuela católica? ¿Estas prácticas promueven un nuevo modelo de persona y, a su vez, un nuevo modelo de sociedad? Es conveniente tener claras las respuestas a las preguntas para evitar una desconexión entre esa misionalidad y aquello para lo que el educador se siente llamado.



### PARA REFLEXIONAR

- ¿Considera que los contenidos de su área académica fortalecen o pueden fortalecer una educación en clave cristiana? ¿Por qué?

Quien educa en clave cristiana sabe que interactúa con las personas que van a escribir la historia del mundo y a ello dedica todo su empeño, todo su saber y toda su reflexión. Por eso, cada vez que el educador cierra la puerta del salón de clase para encontrarse con sus estudiantes, debe ser consciente de cómo su área contribuye a la formación de una persona nueva, capaz de un mundo nuevo, puesto que es por las áreas del currículo académico que se da la mediación educativo-pastoral con la que se desarrolla la misión evangelizadora de la escuela (Peresson, 2004, p. 51). Gracias a ellos la escuela católica educa personas integrales y, por eso, ellos mismos son la prueba de que abordar la misión de la escuela en clave cristiana no es un asunto exclusivo de quienes lideran la pastoral en la institución o de la clase de educación religiosa escolar.



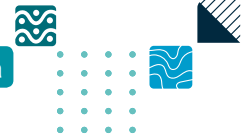
Las orientaciones que se plantean a continuación para cada una de las áreas, permitirán agudizar la mirada sobre los aportes que cada una hace a la misión de la escuela católica. Como no es un recetario que indica formas de enseñar en cada área, en perspectiva católica, queda a la creatividad del educador la labor de trabajar pastoralmente estos aportes.

## Enseñar las Ciencias Sociales en clave cristiana

*Una clave que se entiende a partir de tres coordenadas: el actuar de Dios en la historia, la responsabilidad del ser humano y las habilidades para la construcción del Reino.*

Las disciplinas de las Ciencias Sociales tienen como objeto de estudio la reflexión sobre la sociedad. Tanto la geografía, como la ciencia política, la economía, la psicología, la sociología y la antropología, entre otras, centran su atención en el ser humano, sobre todo en su dimensión social. No se trata de una reflexión pasiva, con un derrotero de contenidos fijos, que quedan en el plano de la comprensión conceptual, sino de una invitación al estudiante para que mejore las condiciones de la vida humana. En consecuencia, pensar la enseñanza de las Ciencias Sociales en clave cristiana es una invitación a superar la mirada instrumental y superflua de la memorización de hechos, fechas, lugares y personajes, en apariencia inconexos, para considerar, por lo menos, las siguientes tres coordenadas.

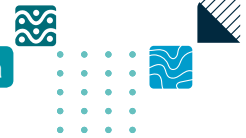
La primera coordenada consiste en transmitir la historia humana como el lugar donde “está presente la acción salvífica de Dios, siempre orientada hacia la plenitud del Reino” (Peresson, 2004, p. 58). Desde esta perspectiva, reflexionar sobre la sociedad es una invitación a comprender la historia de la humanidad, ya no simplemente con una mirada melancólica de los hechos del pasado, sino como el reconocimiento de la manifestación



de Dios en los acontecimientos, porque quiere “sanar a los de corazón destrozado, a proclamar la liberación a los cautivos y a los prisioneros la libertad” (Isaías 61, 1ss); lo hace con la humanidad a través de los avances y logros obtenidos como especie, pero también en las situaciones más adversas que tuvo que atravesar en cada período histórico. Las Ciencias Sociales motivan la reflexión en torno a preguntas, como: ¿De qué manera se ha manifestado Dios en cada momento histórico? ¿Qué le ha dicho Dios a la humanidad en cada situación histórica? ¿Cuál ha sido la respuesta de la especie humana? ¿En qué medida las acciones de las sociedades o los gobiernos han contribuido a la construcción del Reino de Dios, es decir, de una sociedad justa, solidaria, fraterna? ¿Qué giros y transformaciones le ha pedido Dios a la humanidad para contribuir con su reinado?

La segunda coordenada es el reconocimiento del papel protagónico del ser humano tanto en la construcción de la historia humana como en el diseño del modelo de desarrollo económico, en las formas que adquieren las relaciones sociales o en cómo se organiza en sociedad. Hacer esta reflexión implica analizar las responsabilidades que debe asumir frente a la pobreza, la vulneración de los derechos humanos, la exclusión, el rechazo y descarte de los sectores más desprotegidos de la sociedad. Pero, al mismo tiempo, motiva a indagar por las causas que subyacen a estas realidades: ¿Qué las produjo? ¿Qué intereses están en juego? ¿A quiénes favorece? Para que de este modo se pueda “educar en el sentido histórico crítico, mediante el análisis y la comprensión de la experiencia humana en el devenir del tiempo” (Peresson, 2004, p. 59).

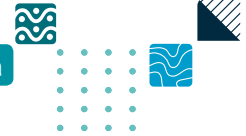
Se trata de ayudar a comprender el presente como el resultado de las tensiones y relaciones tejidas por la especie humana en el pasado. De igual manera, es invitar a las nuevas generaciones a asumir con valentía y decisión la responsabilidad histórica que tienen en sus manos para tratar de dar un nuevo rumbo al tren del desarrollo que marcha a grandes velocidades,



dejando a su paso situaciones de desolación y marginación de los sectores más pobres de la sociedad. Es promover un espíritu crítico y libre, capaz de buscar nuevas respuestas a los múltiples desafíos que la sociedad hoy plantea a la humanidad (Francisco, 2015) desde la comprensión de su pasado y su presente en preparación para un mejor futuro.

La última coordenada está relacionada con el mundo globalizado en el que vivimos, cada vez más inmerso en una interconexión infinita a todo nivel: económica, social, política, artística, cultural, etc. Lo ocurrido con la pandemia del 2020 así lo demostró: todo cuanto acontece en oriente repercute en occidente, norte y sur, y viceversa. En ese sentido, las Ciencias Sociales en la escuela católica facilitan la comprensión de lo que implica la globalización y las relaciones que esta establece, pero con una mirada de esperanza y en la perspectiva del Reino, ya que “nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos”. (Francisco, 2020.) Es un Reino que se cimienta en el reconocimiento de aquello que nos une como especie humana, superando lo que nos diferencia, pero que, al mismo tiempo, nos enriquece. En este sentido, las Ciencias Sociales cultivan una visión de sociedad interconectada por la solidaridad, la paz, la justicia y el respeto, y compromete a cada hombre y mujer en el trabajo continuo por la instauración del Reino de Dios, es decir, de un mundo más fraterno y más humano.

Enseñar las Ciencias Sociales en clave cristiana es motivar a los estudiantes para que desarrollen las habilidades necesarias que los acercan a las situaciones del contexto local, global y, al mismo tiempo, intercultural; así como percibir y valorar las diversas perspectivas del mundo; entrar en relación con los otros e involucrarse en la construcción del bien común (PISA, 2018, p. 5).



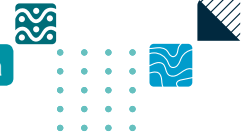
## Enseñar el Lenguaje y la Comunicación en clave cristiana

*Una propuesta que busca reconocer el lenguaje como posibilidad de diálogo y de encuentro con el otro, y oportunidad de crecimiento y maduración personal.*

¿Sería posible un mundo en el que el gran ausente sea el lenguaje? El lenguaje está presente en cada momento de la vida: al tomar el transporte público, al elegir el destino de un viaje, al hacer un reclamo, al buscar empleo, al apreciar una obra de teatro, al enamorarse, al entrar en diálogo con un extraño en una sala de espera, al comprender un mensaje presidencial, etc. A través del lenguaje, el hombre conoce, expresa, se construye, se aproxima y se transforma a sí mismo y a su cultura.

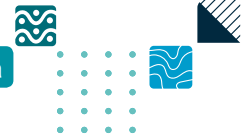
El lenguaje es, en definitiva, uno de nuestros distintivos fundamentales, ya que forma parte de las características que definen al ser humano como especie única que le permite representar, comunicar y reconocer su experiencia y la de los otros, en relación con cada una de las dimensiones de su ser (biológica y/o corporal, psicológica, social, trascendente) en el transcurrir de su experiencia vital. No obstante, aunque se trata de un elemento inherente a la especie humana, corresponde a las tareas primordiales de la formación integral el contribuir en su adecuado desarrollo, en el marco de las dimensiones que lo configuran, porque el lenguaje no solo está en el plano de lo comunicativo, sino que también permite llenar de sentido y significado sus procesos de interacción. Enseñar lenguaje implica, por lo tanto, considerar al menos estas seis dimensiones: la comunicación (como elemento articulador de la vida en comunidad), la transmisión de información (como productora de nuevo conocimiento), la representación de la realidad (como constructora de significado), la expresión de los sentimientos y las potencialidades estéticas (como apertura del propio ser a los demás), el ejercicio de una ciudadanía responsable (como base de la sana convivencia), el sentido de la propia existencia (como posibilidad de trascendencia).





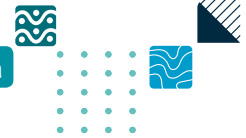
El lenguaje se configura, así, como una mediación fundamental en la construcción de una nueva persona (propósito de la escuela católica) y, por ello, exige una enorme responsabilidad por parte de quienes orientan esta área. El aporte de esta área, en relación con la formación integral, supera la concepción trivial acerca del lenguaje, que algunos aún mantienen, es decir, aquella que promueve y centra la atención exclusivamente en una orientación instrumental del desarrollo de las cuatro habilidades (hablar, escribir, leer y escuchar), perdiendo de vista las dimensiones socioculturales y éticas, e incluso políticas de estas y de los demás componentes que configuran el área.

Resulta claro, entonces, que enseñar esta área en clave cristiana implica el reconocimiento del lenguaje como posibilidad del diálogo y el encuentro, y, por ello, como ocasión para el aprecio y la valoración del otro, oportunidad de crecimiento y maduración personal. “Dialogamos para encontrarnos, no para pelear” (Francisco, 2013), nos ha dicho el Papa. En ese sentido, enseñar el lenguaje en la escuela católica es entonces ayudar a propiciar, en todo proceso de diálogo, la construcción de significados a partir del planteamiento de las preguntas adecuadas para posibilitar el encuentro; en especial cuando las ideas de los interlocutores no coinciden. Algunas de estas preguntas podrían ser justamente: “¿Por qué tú piensas así? ¿Por qué esa cultura hace así?” (Francisco, 2013). Enseñar a hacer este tipo de preguntas desde el lenguaje implica un descentramiento, un abandono del ego personal y de la actitud de supremacía que muchas veces acompaña al ser humano, como condición para el proceso de significación (*actitud de mansedumbre*, llamaría el Santo Padre), ya que el diálogo supone dos movimientos siempre presentes, que el lenguaje debe ayudar a educar: escuchar y hablar. Desde el lenguaje, muchas veces se ha propiciado el desarrollo de las habilidades comunicativas y de allí el valor que se ha dado a los procesos de producción textual (sin duda necesarios) y al desarrollo de la oralidad, entre otros. Pero está en deuda el desarrollo de aquellas relacionadas con el escuchar y, en ello, el lenguaje tiene



una posibilidad inmensa como factor fundamental para la formación de una nueva persona. Aprender a escuchar implica “atender a lo que dice el otro, estar pendiente de sus palabras, pensar en ellas... es ser receptivo, buscar su verdad, tenerla en cuenta..., no solo es oír con interés..., sino dejar que se introduzca en nuestra vida, que se encuentre con nosotros y nosotros con ella, para comprenderse mutuamente” (Torralba, 2016, p. 212). Se trata entonces de identificar en el diálogo (con ese doble movimiento) la base para la construcción de una sociedad fraterna, humana y solidaria que nos conduzca a la obtención de la tan anhelada paz. Sin diálogo no puede haber paz. “Todas las guerras, todas las luchas, todos los problemas que no se resuelven, con los cuales nos encontramos, se dan por falta de diálogo” (Francisco, 2013).

En esa misma línea, otro de los elementos que el área de lenguaje debe estimar como importante es el desarrollo de las estrategias pertinentes para el conocimiento profundo del propio lenguaje, en su perspectiva socio-cultural, pero al mismo tiempo lingüística; más aún ante las múltiples manifestaciones que experimentamos de los efectos de la globalización en la que se menosprecia lo local dando paso a lo extranjero, ya que en este proceso se corre el riesgo de desestimar la propia identidad cultural. Al respecto, vale la pena recordar que “la lengua es, pues, la principal riqueza y expresión cultural de un pueblo” (Peresson, 2004, p. 140). Es así como el lenguaje debe propiciar el acercamiento a las propias tradiciones, a la manera como hemos comprendido, a nivel nacional y latinoamericano el mundo, a la forma como hemos construido nuestro propio sistema de valores, al conocimiento y comprensión de nuestras propias expresiones literarias como manifestación de lo que somos, de nuestra propia identidad; todo como base para el diálogo (del que ya se habló) y el encuentro intercultural que propicia la globalización. Sin este proceso estamos expuestos a sucumbir ante el oleaje cultural que conlleva la llegada y el aprendizaje de otras lenguas. Es arriesgarse a que desaparezca la propia lengua y “con la desaparición de una lengua, muere una cultura y con ella desaparece un pueblo en cuanto tal” (Peresson, 2004, p. 141).



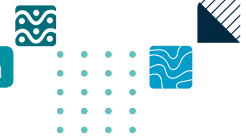
Un último factor que debe dinamizar la práctica pedagógica del educador de esta área, en un colegio de inspiración católica, es el desarrollo de un espíritu crítico capaz de descifrar los aspectos que subyacen en el uso y manifestación del lenguaje (significación), de acuerdo con el contexto. De una parte se trata de enseñar desde el lenguaje a reconocer que existen diversas formas de pensar, creer, sentir y, de otra, enseñar a identificar “aquellos lenguajes y formas de expresión que... someten al espíritu humano a una única forma de ver” (Silva y Peña, 2018, p. 95). Por lo tanto, el desarrollo de un hábito de lectura constante, así como la selección del tipo de libros que se proponen, la valoración de las fuentes de información y el uso adecuado de los medios de comunicación, entre otros, jugarán un papel fundamental.

## Enseñar las Ciencias Naturales en clave cristiana

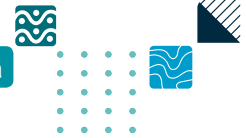
*Dos preguntas como coordenadas de reflexión y de acción para enseñar las Ciencias Naturales en clave cristiana: ¿Qué tipo de mundo se dejará a las futuras generaciones? ¿Qué tipo de personas dejaremos al mundo?*

No se necesita ser un sabio y reputado científico para reconocer el cambio climático al que venimos asistiendo desde tiempo atrás, pese a que existan personas en el mundo entero que lo niegan abierta y sistemáticamente y, lo que es peor, cuentan con adeptos incautos que se apropian de sus ideas. La negación de esta problemática es desacertada, porque los efectos de este cambio los estamos sufriendo como especie humana y lo vivirán aún más las nuevas generaciones. De acuerdo con la WWF<sup>1</sup>, algunas de las manifestaciones más claras del cambio climático son el aumento de la temperatura; el deshielo de los polos; el aumento del nivel del mar y posterior desplazamiento de las poblaciones costeras; la afectación de los cultivos,

1. Tomado de: <https://www.wwf.org.co>

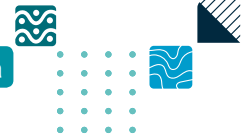


muchas veces a raíz de lo impredecible de la intensidad y frecuencia de fenómenos climáticos como huracanes y tormentas; la disminución de las fuentes hídricas; el aumento de la deforestación con fines urbanísticos y/o con destino a la ganadería o la agricultura; el aumento acelerado de la destrucción de la capa de ozono, fruto del uso de productos contaminantes, entre muchos otros. En este escenario adverso y después de un profundo acto de contrición es claro el *"mea culpa"* que deberíamos ser capaces de expresar a Dios, creador del universo, y a cada uno de nuestros hermanos y hermanas (las demás especies de la creación), a quienes hemos venido afectando a lo largo de nuestra historia. Merece la pena, entonces, que todo docente del área planifique y desarrolle sus clases a partir de la pregunta que el Papa Francisco reiteradamente ha señalado: ¿Qué tipo de mundo se dejará a las nuevas generaciones? Al mismo tiempo, conviene que se pregunte: ¿Qué tipo de personas se dejará al mundo? Estos dos cuestionamientos se convierten, entonces, en las coordenadas de acción para enseñar las ciencias en clave cristiana. Sin embargo, estos son puntos de partida de los cuales se derivan una serie de elementos que los educadores deben observar detenidamente, en el marco de este proceso de enseñanza, y con los que se precisa un poco más el valor de la enseñanza de las Ciencias Naturales, en un colegio católico. En primer lugar, las Ciencias Naturales deben enfocarse en ayudar a superar la postura dominante que la especie humana ha asumido frente a las demás especies de la creación. Es esto, justamente, lo que nos ha llevado a sentirnos con el derecho a poseer y usufructuar sin límite los recursos naturales. En ese sentido las Ciencias Naturales deben ayudar a recordar que la Tierra, la casa común, es como nuestra hermana y como nuestra madre (Francisco, 2015, n. 1) que sufre, se lamenta y llora por el trato que le damos no solo a ella, sino especialmente a las especies más vulnerables, dentro de las que se cuentan las personas más necesitadas y desplazadas por el acelerado afán de progreso y desarrollo científico.



Derivada del reconocimiento de esa relación filial que existe entre la especie humana, la casa común y todo cuanto hay en ella, aparece en segundo lugar un propósito de la enseñanza de las Ciencias Naturales relacionado con el aprender el “respeto sagrado, cariñoso y humilde” (Francisco, 2015, n. 89) de todo lo creado, ya que somos hijos de un mismo padre, conformamos la misma familia y estamos unidos por lazos indisolubles. Esto debe llevar a la especie humana a asumir una actitud de empatía frente a todo lo que acontece a la casa común, porque, como dice el Papa Francisco: “Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación” (Francisco, 2015, n. 89).

Como expresión de los aspectos ya enunciados, se plantea también como propósito de las Ciencias Naturales en clave cristiana el ayudar a suscitar conciencia en los estudiantes acerca de su llamado a ser protectores de la casa común. No basta solo con el reconocimiento del vínculo que se tiene. Vale recordar, por ejemplo, cómo muchos hijos o hijas abandonan y maltratan a sus padres y hermanos, o viceversa. Las Ciencias Naturales deben ser capaces de suscitar esa responsabilidad y el compromiso por cuidar todo lo que existe como fuente de un equilibrado uso de los recursos naturales con los que contamos para nuestra subsistencia. Sin esta conciencia, nos dice el Papa “... nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos” (Francisco, 2015, n. 11). Sin esta conciencia seguiremos promoviendo desde la ciencia, la economía y la política la idea de un desarrollo científico desenfrenado en búsqueda del bien exclusivo de la especie humana, desconociendo la limitación y finitud de los recursos que la tierra nos provee y creyéndonos la mentira de “que su regeneración inmediata es posible y que los efectos negativos de las manipulaciones de la naturaleza pueden ser fácilmente absorbidos” (Francisco, 2015, n. 106), como muchos empresarios y científicos señalan hoy.

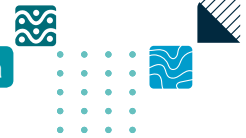


En definitiva, enseñar las Ciencias Naturales en clave cristiana implica ayudar a pasar de un antropocentrismo desmesurado a un biocentrismo armónico en el que se enseñe que todo está conectado y relacionado con toda la creación, y que aprovechar de manera mesurada los recursos naturales es “cuidar y transformar sabiamente la naturaleza para producir civilización” (Silva y Peña, 2018, p. 91), es hacer de la casa común un lugar amigable para todas las especies de la creación. Enseñar las Ciencias Naturales desde esta perspectiva es fortalecer la ciudadanía ecológica (Francisco, 2015, n. 211) capaz de custodiar, salvaguardar y resguardar la vida en todas sus manifestaciones. Para lograr estos propósitos es necesario que desde las Ciencias Naturales, y de manera urgente, se promueva el desarrollo de lo que el Papa Francisco ha denominado “pequeñas acciones cotidianas”, capaces de crear nuevos hábitos de consumo, como la reducción en el gasto de agua, la disminución en el uso de materiales plásticos, la clasificación de los residuos, el uso compartido de los medios de transporte, el uso racional de la energía, etc. (Francisco, 2015, n. 211), pero también la realización de acciones de mayor impacto que involucren a la familia, a la parroquia, a los estamentos gubernamentales, a la sociedad civil en general. Todo esto se logra bajo una mirada amplia de la enseñanza de las Ciencias Naturales que logra trascender los espacios físicos de la institución escolar y reconoce su papel en la construcción de un mundo nuevo. A todo esto y mucho más está llamado un educador cristiano que enseña esta área.

## Enseñar Matemáticas en clave cristiana

*El desafío de superar un enfoque tradicional para que las matemáticas se transformen en medio para interpretar, entender y cambiar el mundo en el que vivimos.*

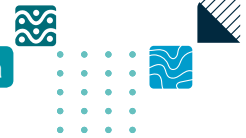
Quizás aún resuena en la mente de los que hoy somos adultos aquella pregunta que muchos nos planteamos durante nuestro paso por el colegio, en



relación con el contenido específico del área de Matemáticas que se abordaba en clase: “Profe: ¿y eso para qué me sirve?” Muchos, por vergüenza o temor, nunca nos atrevimos a expresarla abiertamente y quedamos para siempre con ese interrogante o, en el mejor de los casos, lo pudimos resolver más adelante, a través de nuestra formación profesional y/o por las necesidades y exigencias que el mismo contexto nos presentó en los años siguientes. Tal vez, situaciones como esta y otras parecidas obedecieron a los efectos de una visión de las matemáticas como corpus de verdades estáticas e irrefutables. En ese escenario instrumentalizado de las matemáticas era difícil identificar esa clara relación de estas con el mundo real, con la vida misma. Esta situación anecdótica, que ojalá pocos de los que están leyendo estas líneas hayan vivido en carne propia, nos lleva a plantearnos la pregunta acerca de si se trata de algo que quedó en las prácticas pedagógicas del pasado. Hay quienes no han contado con el privilegio de tener un educador que supiera responder la pregunta, aun sin habérsela planteado, mostrando la riqueza e importancia de las matemáticas. Incluso, este interrogante resuena aún hoy en muchos de los que gozan la fortuna de pertenecer a un sistema educativo que (aunque tiene mucho por mejorar) cuenta, sin lugar a dudas, con un cuerpo docente altamente cualificado, una mayor disponibilidad de recursos educativos pertinentes, por el avance de la tecnología educativa, y una visión de las matemáticas y su didáctica más apropiada y alineada a las exigencias de la educación del siglo XXI.

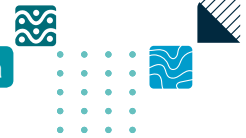
Un educador católico que enseñe en clave cristiana debe ser capaz, fundamentalmente, de lograr que sus estudiantes estimen y aprecien los conocimientos matemáticos no solo en sí mismos, sino, principalmente, porque se convierten en una mediación eficaz para comprender y vivir mejor en el mundo. Esa es la finalidad principal que el maestro católico asigna a las habilidades matemáticas en el ámbito curricular, ya que esta ciencia subyace a aspectos de la vida cotidiana, tales como las artes, la ingeniería y la arquitectura, la macro y la microeconomía, el comercio, la gastronomía, la





geolocalización, la probabilidad y estadística, la remodelación de una casa, el análisis de fenómenos poblacionales, por mencionar solo algunos. Al mismo tiempo, la matemática cumple un rol fundamental en el desarrollo del pensamiento lógico, de la ciencia y la tecnología, y en el ejercicio de una ciudadanía activa como sujetos sociales y políticos, en el marco de una sociedad democrática. Desde esta perspectiva, el educador da intencionalidad y dirección al plan del área, a los proyectos, a los programas y a las actividades en el aula, manteniendo en los estudiantes la curiosidad y el interés por ser matemáticamente competentes. El educador cristiano, en un colegio con identidad católica, da un carácter diferencial a los procesos que sustentan la enseñanza de la matemática, en tanto esta involucra la formulación y resolución de problemas (para la generación de un espíritu investigativo, creativo y propositivo; la modelación de procesos y fenómenos de la realidad (para el planteamiento de diversas alternativas de solución; la comunicación (para la discusión, socialización de los conceptos; el razonamiento (para la identificación de relaciones, y la formulación, comparación y ejercitación de procedimientos (para la construcción de algoritmos, y ayuda a superar además la carga cultural negativa que aún hoy enfrenta la matemática, caracterizada por un denotado rechazo hacia ella. De allí que sea importante abordar esta ciencia desde situaciones contextuales cercanas a los estudiantes, como punto de partida (la problemática identificada en la realidad) y de llegada (las alternativas de solución que se plantean para cada problemática), al mismo tiempo. Dicho contexto está referido, en parte, al ámbito más cercano, como la familia y el colegio, pero a la vez al contexto sociopolítico, económico y cultural nacional e internacional. En ese sentido conviene que en el aula se aborden, desde las matemáticas, situaciones como los fenómenos migratorios, los efectos del cambio climático en la economía, la disminución del precio de la papa en la economía de una familia campesina, el porcentaje de aumento del salario mínimo en una familia de clase media, los efectos de la corrupción sobre la estabilidad social y política, las consecuencias del cierre del comercio sobre la economía de un país, etc. Así, tanto el educador como



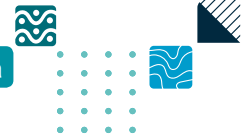


los estudiantes podrán comprender que “las matemáticas no son solo ciencias exactas sino también ciencias sociales” (Peresson, 2004, p. 137).

A este respecto, conviene señalar la importancia que ha tomado en los últimos años la enseñanza de la matemática para la justicia social, la cual, sin duda, está alineada con lo hasta ahora expuesto y con el sentido que debe darse a esta área en el marco del fin último de la misión de la escuela católica. Asumir esta perspectiva ayudará a los educadores a “diseñar e implementar tareas que promuevan la formación de ciudadanos con conciencia crítica respecto al mundo en el que viven, sin perder de vista su formación matemática” (Molfino y Ochoviet, 2019, p. 716), ya que dentro de sus metas principales en relación con la justicia social se encuentran: a. Leer el mundo con matemática, es decir, hacer uso de ella para comprender las relaciones de poder, las desigualdades de recursos, la discriminación de grupos sociales, entre otras. b. Escribir el mundo haciendo uso de la matemática para la generación de cambios en este (económicos, sociales, políticos...). c. Desarrollar identidades culturales y sociales positivas brindando los conocimientos matemáticos que permitan a todos ser exitosos en medio de una cultura que excluye.

En tanto, en relación con las metas de la matemática como tal, se señalan: a. Leer el mundo matemático, referido a la solución creativa de problemas no rutinarios. b. Tener éxito académico. c. Promover una concepción de la matemática como medio para comprender los problemas complejos del mundo (Molfino y Ochoviet, 2019, p. 716). Se trata así de un marco de acción para profundizar e implementar en las aulas de la escuela católica.

En definitiva, enseñar la matemática en clave cristiana es enseñar a amarla asumiendo las palabras del Papa Francisco, cuando dice: “Amo la escuela porque es sinónimo de apertura a la realidad” (Otero, 2018, p. 41)... Por eso, parafraseando al Papa, cualquier estudiante debería decir “amo las

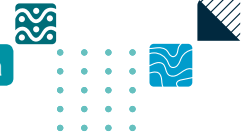


matemáticas porque me enseñan a comprender la realidad; “amo las matemáticas porque me enseñan a interpretar, entender y cambiar el mundo en el que vivo”.

## Enseñar Educación Física en clave cristiana

*El deporte, su enseñanza y su práctica desde una perspectiva cristiana, es decir, considerando la estrecha e indisoluble vinculación entre cuerpo y espíritu.*

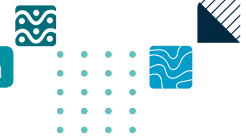
De acuerdo con nuestra tradición teológica plasmada en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, hemos sido creados a imagen de Dios como seres corporales y espirituales. Al respecto, el catecismo nos recuerda precisamente que “Dios formó al hombre con polvo del suelo e insufló en sus narices aliento de vida y resultó el hombre un ser viviente” (Gn 2, 7) (*Catecismo de la Iglesia Católica* n. 362). Se trata de un lenguaje simbólico que nos introduce en la comprensión de lo que significa la dinámica vinculación entre cuerpo y espíritu. Juntos (cuerpo y espíritu) conforman una estrecha unidad, de tal modo que, al tiempo que se fortalece un componente, se robustece el otro; pero también, de manera contraria, cuando se descuida uno, el otro sufre sus efectos. De allí la correlación presente entre salud física y salud emocional (y espiritual). En este sentido, merece la pena redescubrir las palabras de san Pablo a los Corintios cuando indaga acerca de la conciencia de esta comunidad (y de nosotros hoy) acerca del carácter sagrado del cuerpo en tanto lugar de la presencia de Dios: “¿O es que no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que han recibido de Dios y que habita en ustedes?” (1Co. 6, 19). Es por eso que “no es lícito al hombre despreciar su vida corporal, sino que, por el contrario, tiene que considerar su cuerpo bueno y digno de honra...” (*Gaudium et Spes*, 14). En esto radica justamente el valor de la educación física en la escuela católica, en cuanto enseña y promueve el cuidado y justa valoración del cuerpo (por su carácter sagrado como lugar de la presencia de Dios), en tanto este posibilita el cultivo del alma y de la vida interior, por estrecha conexión



con el Creador. Desde esa perspectiva, la educación física en la escuela católica se enseña con el propósito de fortalecer aspectos, como la creación de hábitos de vida saludable, en cuanto a la alimentación y la higiene; y el cuidado de la salud física evitando los excesos de cualquier tipo, en especial, de todo aquello que pueda derivar en futuras afectaciones a cualquiera de sus sistemas. Al mismo tiempo, la educación física debe fomentar el desarrollo de una personalidad sólida, capaz de anteponerse a las múltiples ofertas del culto al cuerpo, que se imponen como camino para alcanzar los estándares estéticos instaurados por la globalización, pero que muchas veces lesionan la salud física (las cirugías estéticas, el uso de biopolímeros en el cuerpo o el consumo de anabólicos esteroidales, etc.).

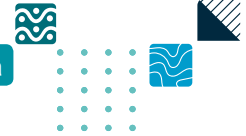
Asimismo, esta área debe enseñar acerca de la distribución del tiempo; en especial, en relación con los espacios para la recreación en familia y/o en comunidad, ya que al hombre de hoy, debido al ritmo acelerado de vida y de trabajo que lleva, le cuesta desconectarse de su mundo laboral y olvida la importancia de los momentos para el esparcimiento y la recreación.

También son parte del propósito de la educación física la promoción del gusto, hábito personal y práctica del deporte para contrarrestar el sedentarismo y sus enormes consecuencias, por una parte, pero por otra, como fuente para el fortalecimiento de valores, como el cuidado del otro, el respeto de las normas, la valoración de la vida en comunidad, el sacrificio y la perseverancia, el esfuerzo personal y la solidaridad, entre otros, todos estos presentes en la práctica de cualquier deporte. En ese sentido, la Iglesia nos ha dicho que “el deporte siempre debe ir de la mano de la solidaridad, porque la actividad deportiva está llamada a irradiar los valores más sublimes de la sociedad, especialmente la promoción de la unidad de los pueblos, razas, religiones y culturas, ayudando a superar muchas divisiones que nuestro mundo hoy todavía experimenta” (*Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida*, 2018).



Otro aspecto orientador importante desde esta perspectiva es la vinculación entre la actividad física y el cultivo de la inteligencia espiritual. Se trata, precisamente, de un aspecto fuertemente diferencial con cualquier otra propuesta educativa. A través del deporte, la escuela católica suscita el deseo de ir más allá, de seguir adelante, de cambiar, de trascender; “cualidad ésta inherente a la inteligencia espiritual” (Cfr. Torralba, 2016, p. 215). Por eso, aunque es claro que el deporte está relacionado con una actividad física, ante los esfuerzos, sacrificios y el trabajo duro que implica practicar cualquier deporte, es la inteligencia espiritual la que brinda la fuerza para superarlos, de la misma manera que ocurre al enfrentarse ante situaciones de pérdida o de dolor que experimenta el ser humano. Es por ello que el deporte “es una actividad que altera profundamente toda la persona, que estimula todas sus capacidades y dimensiones y fortalece y dinamiza sus múltiples inteligencias” (Torralba, 2016, p. 215).

Para finalizar, se hace un llamado para que el profesor de Educación Física tenga siempre presente el deseo de motivar la participación de toda la comunidad educativa, e incluso más allá de ella, en la práctica del deporte; superando los prejuicios en torno a su condición social, raza, género, capacidad física y/o intelectual; como base para la construcción de una sociedad y cultura incluyente y democrática recordando en todo momento que la esencia del deporte es “la alegría de la participación y la competición contra el oponente y contra uno mismo” (*Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida*, 2018).



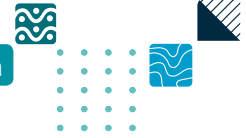
## Enseñar Tecnología en clave cristiana

*La tecnología en la escuela católica se fundamenta en una dimensión ética y, desde esta perspectiva, su enseñanza se orienta a desarrollar el pensamiento crítico y a asumir la responsabilidad del papel co-creador del que Dios nos ha hecho partícipes.*

La ciencia y la tecnología conforman una dupla inseparable que propicia crecimiento, desarrollo humano y avance de la propia cultura por su papel compartido en el cuidado y transformación de los recursos de la naturaleza.

De manera particular, la enseñanza de la tecnología en la escuela debe ayudar a la especie humana a vivir plenamente el mandato establecido en el libro del Génesis cuando nos recuerda que: a. Fuimos creados a imagen de Dios (Gn. 1, 27); b. Dios nos bendice para trabajar en la tierra (Gn. 1, 28), c. Y así cultivarla y guardarla (Gn. 2, 15). Se trata entonces de orientar la enseñanza de la tecnología desde y para el desarrollo de la plena conciencia acerca del papel co-creador del que Dios mismo le ha hecho partícipe a la especie humana. Esto imprime un carácter diferencial a la selección de contenidos, la definición del tipo de proyectos y acciones, que se desarrollan en el marco de la planeación y ejecución del área de Tecnología en la escuela católica. Se trata entonces, en ese mismo sentido, de reconocer la dimensión ética de la enseñanza de la tecnología. Es por este motivo que el educador del área deberá ser experto no solo en las múltiples perspectivas, variantes y aplicaciones de la tecnología, sino también conocedor de la ética cristiana para, desde allí, orientar sus clases.

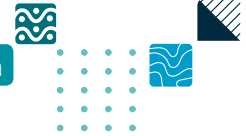
En un sentido amplio, es claro que esta área desempeña el papel de enseñar a identificar la implicación y asumir la responsabilidad inherente a la misión co-creadora del hombre, ya que esta se desarrolla "... cuando con el trabajo de sus manos o con ayuda de los recursos técnicos cultiva la tierra



---

para que produzca frutos y llegue a ser morada digna de toda la familia humana y cuando conscientemente asume su parte en la vida de los grupos sociales..." (*Gaudium et Spes*, 57).

Como conclusión, vale la pena destacar que enseñar tecnología en clave cristiana es suscitar una actitud de alegre sorpresa, entusiasmo y compromiso frente a las infinitas posibilidades que esta ofrece para un desarrollo sostenible (la robótica, las biotecnologías, las nanotecnologías, la informática, las comunicaciones, etc.) (Francisco, 2015, n. 102); pero al mismo tiempo (y principalmente), se debe promover una actitud crítica frente al abuso de poder en el uso de la tecnología y una actitud de denuncia cuando esta funciona en detrimento de los sectores más vulnerables de la sociedad especialmente, superando la idea de que "todo incremento del poder constituye sin más un progreso, un aumento de seguridad, de utilidad, de bienestar, de energía vital, de plenitud de los valores" (Gardini, 1965. Citado por Francisco, 2015, n. 105). Se trata de superar el paradigma tecnocrático, que el Papa Francisco ha señalado fuertemente, como raíz de muchos de los problemas, con las múltiples manifestaciones y síntomas que hoy nos aquejan, según el cual el hombre posee y extrae sin misericordia (como si se tratara de un objeto) todo cuanto halla a su paso generando así una mirada de la economía y de la política en función del crecimiento económico, sin valorar las consecuencias funestas que en muchos momentos recaen no solo en la especie humana, sino en todas las demás especies de la creación (Cfr. Francisco, 2015, n. 109).



## Enseñar lenguas extranjeras en clave cristiana

*La enseñanza de lenguas extranjeras adquiere en la actualidad un rol fundamental, en tanto brinda herramientas para vivir la cultura del encuentro.*

Desde hace varias décadas, el mundo globalizado ha reafirmado en nosotros la conciencia acerca de que vivimos en una sociedad multicultural y multilingüe, algo en apariencia sabido desde hace ya muchos años, pero a veces olvidado en los procesos educativos, pese a su enorme repercusión en la orientación y el enfoque de la enseñanza de los idiomas extranjeros. De acuerdo con ello y teniendo presente el llamado de Jesús a construir la fraternidad universal “que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite” (Francisco, 2020, n. 1), la enseñanza de idiomas extranjeros está llamada a centrar sus esfuerzos en la adquisición de la competencia lingüística, pero además, y principalmente, a promover en los estudiantes el acercamiento y conocimiento, desde y hacia la(s) cultura(s) presente(s) en las regiones del mundo donde se habla el idioma que se está estudiando, sus habitantes, sus ritos, sus prácticas, su estilo de vida (Paricio, 2014, p. 219), como base de la comprensión entre los diversos pueblos. Es justamente la misión fundamental del docente a cargo de la enseñanza del idioma extranjero ayudar a: comprender las diferencias y similitudes entre las distintas culturas, valorar la pluralidad cultural, superar la estigmatización de las razas, aprender a comunicarse amablemente en contextos culturales diversos, comprender las diversas cosmovisiones presentes en el mundo, establecer una comunicación efectiva en ambientes culturales diversos en torno a temas de interés global y justificar sus puntos de vista con respeto, así como desarrollar una actitud de apertura y trabajo en equipo para el planteamiento de soluciones de problemáticas, de carácter universal (PISA, 2018). En definitiva, la enseñanza de cualquier idioma extranjero debe llevar al estudiante a vivir el sueño de vida fraterna y comunión establecido en la fiesta





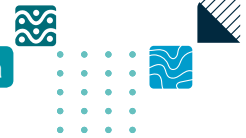
de Pentecostés con la venida del Espíritu Santo, es decir, “la posibilidad de congregarse que tienen todos los pueblos... y la capacidad de comunicarse y entenderse no obstante la multiplicidad de lenguas, y la posibilidad de formar la gran familia humana” (Peresson, 2004, p. 149).

## Enseñar las artes en clave cristiana

*La educación artística en la escuela católica como forma de conjugar tres lenguajes: el de la cabeza (el pensar), el del corazón (el sentir) y el de las manos (el hacer).*

Frecuentemente, el Papa Francisco ha expresado a los educadores la eficacia que representa, en el marco del proceso educativo, el uso de tres tipos de lenguaje: el lenguaje de la cabeza, el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos. Sus palabras corresponden a una sutil, pero enfática invitación a que la escuela sea capaz de enseñar a cada estudiante a pensar bien lo que siente y lo que hace, a sentir bien lo que piensa y lo que hace, a hacer bien lo que siente y lo que piensa. Se trata, entonces, de enseñar a emplear armónicamente los tres lenguajes en cada escenario de su vida personal, familiar, profesional, comunitaria, etc. Cada uno de estos elementos (pensar, sentir, hacer) cumple una doble misión. Por un lado, son una mediación acertada en todo acto educativo, porque, a través de su vinculación, se propicia una educación integral, pertinente, para la vida. Solo mediante el uso de los tres lenguajes, el educador logrará conocer al estudiante, conectarse, adentrarse en su vida, despertar simpatía para suscitar interés en la clase y en los aprendizajes que desea lograr, en los procesos y en las dinámicas que ha planeado, y promoverá el gusto y el deseo de investigar y aprender, y de asumir el compromiso de trabajar por un mundo mejor. Pero al mismo tiempo, los mismos tres lenguajes se constituyen en fin último de la escuela, en punto de llegada, en propósito final, en lo que hace verdaderamente del estudiante una nueva

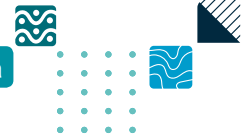




persona; alguien cada vez más humano, alguien capaz de pensar, sentir y actuar en sintonía con el proyecto de Jesús. Esto conlleva una exigencia a cada educador, precisamente la de ser ejemplo, modelo y testimonio de sentir, de pensar y de hacer bien, como punto de referencia para el estudiante.

Es precisamente en ese contexto en el que la educación artística en clave cristiana adquiere un significado especial, lo que la debería llevar a ocupar justamente un lugar preponderante en todos los procesos de la escuela y, principalmente, en la definición del currículo. Se trata de entender el arte como generador y promotor del encuentro armónico de los tres lenguajes que ya se han explicitado, precisamente porque: a. el arte enseña a ver la realidad, el transcurrir de la vida humana, los avatares de la existencia (lenguaje de la cabeza); b. pero también el arte enseña a entender, a sentir, a identificar, a valorar, a empatizar, a comprender los significados silenciados y ocultos presentes en la realidad que observa, a entrar en relación con el otro, con lo otro, con Dios (lenguaje del corazón); y c. el arte enseña a comunicar, a expresar, a transmitir e incluso a protestar y poner en evidencia o denunciar realidades de injusticia desde sus diversas manifestaciones (la música, el canto, la danza, el teatro, la pintura, el dibujo, etc.). Desde esta perspectiva, el estudiante será capaz de reconocer que el arte está presente en su vida y en la de las demás personas más de lo que parece a simple vista, descubrirá que él mismo es arte en movimiento, descubrirá que está llamado a ser un artista.

Por ello, el arte en la escuela católica es un asunto que compete no solo a los educadores de esta área, sino a todos los educadores de la institución educativa. Quienes se han formado para ello deben ser capaces de impregnar esta noción de arte en cada escenario de la escuela involucrando no solo a los estudiantes, sino a los padres de familia, a los directivos, a la comunidad. Quienes, por el contrario, se especializan en otras áreas, deben preocuparse por acercarse a la promesa de valor presente en el arte para involucrarla



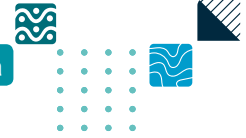
activamente en el desarrollo de sus clases y reconocer que el arte fomenta el pensamiento divergente, crítico y subjetivo; despierta el interés, la motivación; propicia la curiosidad, la duda, el deseo de ir más allá, el trabajo colaborativo, la comunicación, la generación de contenido (Castro, 2017).

## A manera de conclusión

Hemos llegado al final de este breve recorrido por algunas áreas del currículo, con el propósito de identificar cómo cada una de ellas, desde una visión cristiana de su enseñanza, contribuyen de manera individual y en su conjunto, y al mismo tiempo, al alcance y el desarrollo de la misión de la escuela católica: promover un nuevo modelo de persona capaz de crear un nuevo modelo de sociedad.

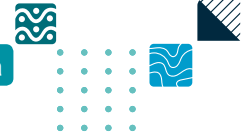
Somos conscientes de que la reflexión no se agota aquí, y que en esa medida se trata solamente de un punto de partida, que merece la pena ser enriquecido por cada uno de los educadores y directivos, que día a día están en la escuela junto a los estudiantes y sus familias. Se trata, entonces, de un texto incompleto y abierto a los enriquecimientos que puedan surgir desde la reflexión que suscita el propio carisma congregacional al que pertenece el colegio, en el cual están llamados a participar de igual manera las voces de los estudiantes y de los padres de familia. Sin duda, ellos, desde su mirada, tendrán mucho que aportar para enriquecer la discusión.

Invitamos a compartir el documento con sus equipos pedagógicos, académicos y de reflexión para suscitar la discusión y la apropiación de estas ideas y las que puedan surgir en el marco de este proceso teniendo siempre presente que “Educar es un acto de amor, es dar vida” (Papa Francisco).



## REFERENCIAS

- *Constitución pastoral Gaudium Et Spes sobre la iglesia en el mundo actual*. Disponible en: [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html)
- *Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida*. Disponible en: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/06/01/dar.html>
- Paricio, María Silvina (2014). "Competencia intercultural en la enseñanza de lenguas extranjeras", en revista *Porta Linguarum*. La Coruña. Disponible en: [https://www.ugr.es/~portalin/articulos/PL\\_numero\\_21/14%20%20Silvina.pdf](https://www.ugr.es/~portalin/articulos/PL_numero_21/14%20%20Silvina.pdf)
- Peresson, Mario (2009). *Evangelizar educando desde las áreas del Currículo*. Librería Salesiana. Bogotá.
- Castro, Cristina (2017). *Art Thinking, una microrrevolución para salvar la educación*. Disponible en: <https://www.elindependiente.com/vida-sana/2017/09/09/art-thinking-una-microrrevolucion-para-salvar-la-educacion/>
- Papa Francisco (2013). Discurso del Santo Padre Francisco a un grupo de estudiantes y profesores del colegio japonés Seibu Gakuen Bunri junior high school de Saitama. Ciudad del Vaticano. Disponible en: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/august/documents/papa-francesco\\_20130821\\_collegio-saitama-giappone.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/august/documents/papa-francesco_20130821_collegio-saitama-giappone.html)
- Torralba, Francesc (2016). *Inteligencia espiritual*. Plataforma Editorial. Barcelona.
- *Catecismo de la Iglesia Católica*. Disponible en: [http://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/p1s2c1p6\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p1s2c1p6_sp.html)
- Papa Francisco (2015). Encuentro con el mundo de la enseñanza. Discurso del Santo Padre. Quito, Ecuador. Disponible en: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco\\_20150707\\_ecuador-scuola-universita.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150707_ecuador-scuola-universita.html)
- Papa Francisco (2015). *Carta encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la casa común*. Disponible en: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html)
- Papa Francisco (2020). *Carta encíclica Fratelli Tutti sobre la fraternidad y la amistad social*. Disponible en: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20201003\\_enciclica-fratelli-tutti.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html)
- Papa Francisco (2020). Bendición "urbi et orbi" del Santo Padre Francisco. Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia. Atrio de la Basílica de San Pedro. Viernes, 27 de marzo de 2020. Disponible en: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/papa-francesco\\_20200327\\_urbi-et-orbi-epidemia.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/papa-francesco_20200327_urbi-et-orbi-epidemia.html)



- 
- PISA (2018). *Marco de competencia global. Estudio PISA. Preparar a nuestros jóvenes para un mundo inclusivo y sostenible*. Secretaría General Técnica. España.
  - Silva, Arturo y Peña, Javier (2018). *Escuela terapéutica, liberadora y feliz: herramienta para construir una verdadera paz*. Grafismo. Bogotá.
  - Molfino, Verónica y Ochoviet, Cristina (2019). *Enseñanza de la matemática para la justicia social en la formación de profesores en Uruguay*. Brasil. Disponible en: <file:///C:/Users/admin/Downloads/14097-Texto%20do%20artigo-77777-1-10-20191219.pdf>